

REGENERESE CADA CUAL./"Ibérico", San Juan,  
(Puerto Rico), 30 junio 1912/

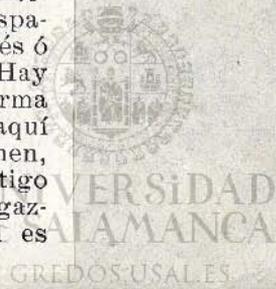


O.C.  
Tomo IX

Este es el país de la insolidaridad. No nos asociamos más que para la holganza, pues todo español lleva un fraile dentro. Un fraile mendicante, pero que sueña en llegar á obispo. Todos queremos ser jefes. «Más vale ser cabeza de ratón que cola de león», pensamos. Y de aquí el caciquismo, esa plaga tan característica de nuestros pueblos.

Y, entre tantos caciques, no aparece el hombre que habría de salvarnos. Aunque acaso nuestra salvación no dependa de un hombre. No, no depende de él, sino de cada uno de nosotros. ¡Seamos hombres! Ayúdate y Dios te ayudará. Eso del hombre providencial, del dictador, viene de nuestro secular fatalismo, que todo lo espera del milagro, sin pensar que no hay más milagro que el de la propia voluntad. «Fíate de la Virgen y no corras» «á Dios rogando y con el mazo dando», dijo ya nuestro pueblo en sus refranes, que encierran, como es sabido, la sabiduría popular. Querer es poder y aquí tenemos que aprender á querer. Pedimos el hombre como lo pedimos y lo esperamos todo del Estado, que es nuestra providencia. Nuestra aspiración suprema es vivir del presupuesto. Y de aquí el favoritismo, el nepotismo, y el recomendacionismo. Y es que, siglos de Inquisición y de fanatismo, nos han educado á no pensar ni obrar cada cual de cuenta propia.

Nuestros padres alimentaban el cuerpo con la sopa boba de los conventos, y el alma con monsergas teológicas, de que no sacaban sino la cabeza caliente y los pies fríos. Y la sopa boba no era alimento ni substancioso ni suficiente, como no lo es el garbanzo. Y sabido es que de lo que sufre nuestro pueblo es de hambre atrasada. Somos un pueblo desnutrido física é intelectualmente. Las estadísticas prueban que un español apenas consume azúcar, comparado con un inglés ó un alemán, por lo menos en forma de terrones. (Hay que despreciar, claro está, lo que se consume en forma de frutas, que por allá escasean). El caso es que aquí apenas se come. Los males de nuestro pueblo vienen, pues, de hambre mal entretenida. Aquello de «contigo pan y cebolla» es de una tremenda elocuencia. El gazpacho nos pierde. Y nuestro alimento intelectual es también gazpacho y muy avinagrado.



Regenérrese cada mal.

3-114 2



Tenemos, pues, que comer mucho y bien, masticando. La escuela y la despensa; he aquí cuáles han de ser nuestros cuidados, como ya lo dijo el león enfermo de Graus. Sin descuidar, claro está, las vías de comunicación y los pantanos de riego. Como España está por colonizar en su interior, es locura ir á la busca de nuevos Eldorados ó de Insulas Baratarias cuando hay tantos yermos y páramos por romper y cultivar. El hombre es el que hace la tierra en que vive.

Por estas señaladas causas, marchamos con un retraso de más de un siglo respecto á los demás pueblos cultos de Europa, teniendo todas las apariencias de uno de ellos, sin ninguna de sus realidades. Nuestras leyes son excelentes, pero como si no lo fuesen, ya que por culpa de la arbitrariedad no se cumplen. «Hecha la ley, hecha la trampa», decimos. Una cabila con pretensiones, en fin.

Mas tampoco se debe exagerar—toda exageración es viciosa—, pues propendemos también á desconocer nuestras propias glorias, ensalzando á ciegas las de los demás. Todo lo de fuera es mejor, como si no se cociese habas en todas partes. Dejamos, además, que sean los extranjeros los que vengan á descubrir y explotar las riquezas de nuestro subsuelo material y espiritual. A Calderón se le estima y estudia en Alemania aún más que en España misma, dicho sea para eterno baldón de nuestra incuria.

Haciendo así examen de conciencia nacional, y procurando luego corregirse cada uno de nosotros, es como saldría de su actual postración nuestra querida Patria. Regenérrese cada cual y nos regeneraremos todos.

MIGUEL DE UNAMUNO

Rector de la Universidad de Salamanca.



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.SAL.ES